

ANÁLISIS DEL JUEGO INTERIOR EN BALONCESTO

Cárdenas, D., Piñar, M.I., Sánchez, M. y Pintor, D.

Departamento de Educación Física y Deportiva.

Universidad de Granada

RESUMEN

En el presente estudio se ha realizado una análisis descriptivo de algunos parámetros que definen el juego interior en baloncesto. Se tomaron datos de cada uno de los 16 equipos que participan en la liga A.C.B.: cada equipo fue estudiado en un encuentro oficial de competición, elegido de forma aleatoria. Se establecieron conductas de observación relacionadas con la frecuencia de aparición del juego interior en los partidos, con el tiempo empleado en el ataque, así como con la forma de resolución de la jugada. Los datos obtenidos reflejan que en el 41,61% del total de posesiones se produce juego interior, mientras que en el 37,45% de las mismas se produce un pase a las zonas cercanas al cesto. El tiempo medio empleado desde el comienzo de la posesión hasta que se produce un pase es de 8,41 segundos. El análisis muestra la gran capacidad de resolución de los jugadores que reciben un balón en el interior, lo cual viene representado por el porcentaje de ocasiones en las que estos jugadores finalizan el ataque (82,78%). Se ha apreciado un número considerablemente mayor de acciones de finalización directas que indirectas y un grado de oposición al lanzamiento sorprendentemente moderado, sobre todo, teniendo en cuenta que los lanzamientos se producen en zonas de concentración de jugadores.

PALABRAS CLAVE: Baloncesto, juego interior, pase interior.

ABSTRACT

In this research a descriptive analysis about some of the parameters implied in the inside play in basketball has been studied. Data of the 16 teams of the A.C.B. league were collected: each team was studied in an official game chosen randomly. Items of observation related with the frequency of apparition of the inside play in the game, with the time expended to offence as well as the way used to finish the play, were established. Data obtained show that in the 41,61% of global possessions appears inside play while in the 37,45% of these take place a pass toward the positions near the basket. The average time expended since starting the possession of the ball until the moment in which a pass is made is 8,41 seconds.

The analysis shows the considerable capacity of resolution of players who receives an inside ball, which is represented by the percentage of times in which these players finish the offence (82,78%). A bigger number of direct actions than indirect actions to finish the offence play and a very low degree of opposition to the shot have been detected, overcoat taking in account that these shots were made in areas with a big amount of players.

KEY WORDS: Basketball, inside play, inside pass.

Una de las características fundamentales de los deportes de equipo que dirigen su acción hacia una meta: portería, canasta, etc., para conseguir goles, puntos o tantos, o para evitar recibirlos, es la confrontación de las fuerzas correspondientes a las posibilidades de cada uno de los equipos contendientes. En la dialéctica de contracomunicación motriz en que se ven inmersos, se rigen por diversos principios, que se contraponen a los del adversario, tanto cuando se encuentran en la fase de ataque o de defensa, como en las transiciones de una hacia la otra (contraataque y repliegue defensivo). Así mientras los atacantes intentan progresar hacia la meta o desplazarse hacia posiciones de culminación eficaz, los oponentes tratan de evitarlo, o mientras unos procuran conservar el balón, los otros intentan arrebatarlo.

Desde el punto de vista del ataque, para conseguir los objetivos generales y específicos en el juego del baloncesto, es necesario que los jugadores se distribuyan de manera adecuada en el terreno de juego, tanto de forma estable como, sobre todo, de manera dinámica, y que las posiciones cercanas a la canasta se ocupen para dar posibilidades de resolución al sentido convergente del juego (figura 1). Para ello se utilizan diversos recursos que tienden básicamente a que la aproximación hacia la canasta se realice de dos formas: una de manera exclusivamente individual (figura 2), mediante el desplazamiento a canasta botando desde posiciones exteriores; otra, de forma colectiva, facilitando la acción individual para la aproximación botando (figura 3), mediante bloqueos diversos; por último, también de forma colectiva, mediante el pase del balón desde posiciones exteriores hacia una posición interior, en donde se encuentre un jugador establecido posicionalmente u ocupándola de forma dinámica (figura 4). En función de lo anterior, el objetivo principal de numerosos ataques es pasar el balón a jugadores, tales como los pivots, en posiciones cercanas a la canasta, por considerarlas ventajosas para la culminación eficaz del ataque. Para ello se llevan a cabo acciones diversas en las que intervienen dos o tres jugadores para lograrlo (Buceta, 1993) (figura 5). Y según la propia lógica interna del juego y el equilibrio necesario para llevarlo a cabo, la aparición de los diversos roles desempeñados por los jugadores, permite distinguir tres puestos-roles específicos suficientemente diferenciados: base, alero y pivot, a los que habría que añadir otros que dan lugar a la asunción de funciones inherentes a algunos de los anteriores, pudiéndose considerar intermedios: escolta y alero-pivot. A su vez la distribución de los jugadores y sus posiciones de acción, con respecto al área restringida, próxima a la canasta, y espacios más alejados de ella, permiten la diferenciación entre jugadores “interiores” y jugadores “exteriores” (Monsalve, 1995) y como reflejo de ello, consideraciones relacionadas con “juego interior” y “juego exterior”.

La eficacia en el juego parece ser que depende, entre otras variables, del equilibrio que se consiga entre lo que denominamos juego interior y juego exterior, o de otro modo, en la variabilidad y alternancia del uso de espacios diferenciados en las acciones preparatorias y finales (Pintor, 1988). Si un equipo consigue anotar frecuentemente desde posiciones cercanas al cesto (interiores) los adversarios se verán obligados a reforzar la defensa en esas zonas, desprotegiendo proporcionalmente los espacios de juego exteriores; como consecuencia, el lanzamiento desde media o larga distancia, será más fácil; e igualmente ocurrirá al contrario.

Desde esta perspectiva, parece lógico pensar que, en líneas generales, cuando un equipo tenga potencial suficiente en ambas parcelas del juego, podrá optar mejor a la victoria. Las carencias, en uno u otro sentido, permitirían al rival reforzar la defensa sobre las zonas de eficacia predominantes, neutralizando los recursos atacantes.

El presente trabajo pretende profundizar en el estudio de las características del juego interior, especialmente el que se deriva de la acción de pase al jugador interior, así como la influencia que pueda tener el uso del juego interior en el resultado del encuentro.

En este caso, definimos como juego interior de carácter colectivo (JIC) la acción global que tiene como comienzo un pase del balón desde posiciones exteriores hacia posiciones interiores y las acciones subsiguientes individuales y/o colectivas en las que está implicado el jugador que recibió el balón; si el balón no le llega, se trataría de intento fallido de juego interior. Y juego interior de carácter individual (JII), tanto la aproximación al cesto botando o transportando el balón en las manos, como en la acción especial que se produce por recuperación del balón tras “rebote” por lanzamiento fallido.

MÉTODO

Muestra

Se seleccionó al azar un partido oficial de cada uno de los 16 equipos de la A.C.B. que disputan la competición.

Diseño

Se utilizó la observación sistemática indirecta para el estudio de las variables descritas a continuación.

Instrumental

Se utilizaron unas hojas destinadas al registro de las conductas establecidas en el protocolo de observación y que fueron diseñadas mediante el proceso descrito en el apartado “procedimiento”.

VARIABLES

Las variables del presente estudio son las siguientes:

- A) En relación con el tipo de posesiones de balón disponibles y el uso de las mismas. Se ha contabilizado el número de veces que aparecen en el juego, así como los porcentajes en relación con el total.
 - . Número de posesiones totales en el encuentro. Se han diferenciado seis tipos, en función de la forma en que comienza, o de la duración de las mismas.
 - . Posesiones de 30 segundos disponibles para lanzar a canasta (N).
 - . Posesiones en las que se comienza con saque de banda y el equipo dispone de 30 segundos para lanzar a canasta (B 30).
 - . Posesiones en las que se produce saque de banda y el equipo dispone de menos de 30 segundos para lanzar a canasta (B < 30).
 - . Posesiones que comienzan con un salto entre dos (S).
 - . Posesiones en las que se desarrolla la transición desde la defensa hasta el ataque llevándolo a cabo rápidamente, sin otorgar tiempo al equipo contrario para reorganizarse defensivamente o sin darle tiempo a adquirir el suficiente equilibrio y estabilidad defensiva colectiva. (C). Afecta no sólo a los contraataques sino a cualquier transición que no pueda ser considerada como ataque posicional. En este sentido, se analiza la secuencia de acciones colectivas desarrolladas para detectar la necesaria continuidad sin que se rompa el ritmo de ataque y, como consecuencia, sin otorgar tiempo a la defensa para reorganizarse.
 - . Posesiones que comienzan tras un rebote atacante (R).

B) En relación con el concepto de juego interior. Se ha contabilizado el número de veces que aparecen en el juego, así como los porcentajes en relación con el total.

Número de posesiones en las cuales se produce juego interior: se incluyen aquellas en las que se realiza algún pase interior y aquellas en las que algún jugador juega con balón cerca de canasta fruto de alguna aproximación botando o por recuperación del balón tras el lanzamiento fallado.

Número de posesiones en las cuales se produce pase desde el exterior para la recepción interior (PERI)

Número de pases-recepciones interiores totales realizados en el encuentro.

Número de pases que se realizan en cada tipo de posesión.

C) Relacionadas con el parámetro “tiempo”. Se mide el tiempo empleado, en segundos.

Momento exacto de la posesión en el que se produce el pase desde el exterior para la recepción interior.

Duración media de las posesiones del tipo “N”.

Duración media de las posesiones del tipo “B 30”.

Duración media de las posesiones del tipo “B < 30”.

Duración media de las posesiones del tipo “S”.

Duración media de las posesiones del tipo “C”.

Duración media de las posesiones del tipo “R”.

D) Relacionadas con la forma de finalización del ataque:

Se cuenta el número de veces que se produce cada una y la eficacia obtenida en aquellos casos en los que se produce lanzamiento.

Finalizaciones directas (D). Se entiende por finalización directa la acción por la cual, el jugador interior recibe el balón y lanza sin botarlo.

Finalizaciones indirectas (I). Se entiende por finalización indirecta la acción por la cual, el jugador interior recibe el balón y lanza después de botarlo

Finalizaciones en las que el jugador interior, que ha recibido el balón, lo pasa a un compañero situado en el exterior para que lance (PIRE).

Finalizaciones en las que el jugador interior, que ha recibido el balón, lo pasa a un compañero situado, igualmente, en zona interior para que lance (PIRI).

Finalizaciones en las que el jugador interior recupera el balón tras el rebote con el tablero o el aro y lanza a canasta inmediatamente (R).

Lanzamiento directo y rebote (DR). El jugador lanza, falla, recupera el balón tras el rebote y vuelve a lanzar.

Falta personal en ataque del jugador interior que recibió el balón (FPA).

El jugador interior es objeto de falta personal sin derecho a tiros libres (FP).

Finalizaciones en las que el jugador interior es objeto de falta personal durante la acción de lanzamiento y tiene derecho a dos tiros libres (FTL++ , FTL-- , ó FTL +- dependiendo de que sean o no efectivos).

Finalizaciones en las que el jugador interior es objeto de falta personal durante la acción de lanzamiento, que convierte, y tiene derecho a un tiro libre (FL+ ó FL- dependiendo de que sea o no efectivo).

Lanzamiento realizado como forma de finalización del contraataque (C).

Lanzamiento a canasta “palmeando” el balón (P).

Violación de fuera de banda, que puede ser propia (BF-) o del rival (BF+).

Violación por avance ilegal (AIL).

Violación por bote ilegal (BIL).

Violación por permanecer más de 3 segundos en la zona (3S).

Violación por agotar los 30 segundos de posesión (30S).

Violación por agotar 5 segundos de posesión individual (5S).

Balón arrebatado de las manos (BAM).

Balón arrebatado de las manos durante la acción de bote en posición estable (BABE).

Balón arrebatado de las manos durante el desplazamiento botando (BADB).

Salto entre dos por quedar el balón retenido entre las manos de dos jugadores rivales (S/2).

E) Relacionadas con el grado de oposición en el lanzamiento realizado por el jugador interior. Para el estudio de estas variables se ha seguido el mismo protocolo empleado por Pintor, D. (1997). También se ha analizado el mismo parámetro en relación con los lanzamientos que realizan los jugadores exteriores cuando reciben el balón procedente de una posición cercana al cesto.

Oposición máxima (Mx).

Oposición máxima ilegal (MxI).

Oposición submáxima (SMx).

Oposición submáxima ilegal (SmxI).

Oposición elevada (E).

Oposición media (M).

Oposición baja (B).

Oposición nula (N).

Procedimiento

El estudio consta de cuatro fases que son las siguientes: definición de las categorías, elaboración de las hojas de observación, entrenamiento de los observadores y toma de datos.

- a) Definición de las categorías. La primera etapa del trabajo tuvo como finalidad la definición de aquellas categorías que serían objeto de estudio. Estas categorías se corresponden con las variables definidas anteriormente. Para ello, fueron necesarias algunas reuniones con los investigadores, con el fin de unificar criterios.
- b) Elaboración de las hojas de observación. Tras un análisis de diferentes posibilidades, se acordó el diseño definitivo de la hoja de observación.

- c) Entrenamiento de los observadores. Los investigadores, encargados de realizar la toma de datos, fueron específicamente entrenados hasta alcanzar el máximo grado de coincidencia en la identificación de las variables o categorías de observación.
- d) Toma de datos. Se realizó una observación sistematizada de cada uno de los equipos que participan en la liga A.C.B., para lo cual, se seleccionaron, de forma aleatoria, los encuentros oficiales necesarios (uno por cada equipo).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El análisis de los datos muestra cómo el valor medio de las posesiones por equipo que tienen lugar en los encuentros de A.C.B., en la temporada 1997- 1998, es de 86,77. Este dato representa la media de posesiones de las que dispone un equipo para conseguir encestes (tabla 1).

Si comparamos este dato con los obtenidos por Cárdenas y Rojas (1997), en relación con el número de puntos (86,11) que obtenían los equipos ganadores en la competición A.C.B. en la temporada 1994-1995, podemos obtener la conclusión de que, para obtener la victoria, es necesario acercarse a la proporción de 1 punto por posesión de balón.

En la tabla 1 se observa que la media de posesiones en las que existe juego interior es de 36,11, lo que significa el 41,61% del total de posesiones que se producen en el encuentro, mientras que tan sólo en 32,5 de las posesiones se realiza algún pase a zonas interiores, lo cual supone el 37,45% de las mismas.

Estos datos muestran la escasa proporción de posesiones en las que los equipos desarrollan uno de los principios fundamentales que deben regir la acción colectiva de ataque: diversidad de los espacios para las acciones preparatorias y finales (Pintor, 1988).

Según los datos obtenidos el valor medio de pases interiores realizados es de 35,78 por encuentro. Esto quiere decir que, en aquellas posesiones en las que hay pases interiores, la media de pases realizados de este tipo es de 1,12, si bien, la relación obtenida al comparar los pases interiores efectuados con la media global de posesiones es de 0,41.

En la tabla 2 se puede apreciar la distribución de las posesiones entre los distintos tipos establecidos para este estudio, y que fueron descritas con anterioridad en el apartado “variables”. Los datos referidos a transiciones se refieren a aquellas en las que se ha producido juego interior y no a todas en general.

El análisis del tiempo que transcurre desde el momento en que tiene lugar el comienzo de la posesión hasta que se produce el pase interior, en función del tipo de posesión, se muestra en la tabla 3. El tiempo medio empleado es de 8,41 seg. y son las posesiones normales en las que se invierte un tiempo mayor hasta efectuar el pase (12,75 seg.). Esto es comprensible si se tiene en cuenta la dificultad que conlleva la creación de espacio libre para los jugadores interiores, lo que obliga al desarrollo de acciones colectivas encaminadas a facilitar la recepción.

El número de pases totales realizados depende del tipo de posesión que se esté jugando (tabla 5). En las posesiones normales de 30 segundos, por recuperación de balón (N), se hacen 4,09 pases de media. La comparación entre este dato y el que se refiere a la duración media (tabla 4) de este tipo de posesión (15,87”) permite deducir que cada 3,88 segundos se produce un pase del balón.

El número de pases que tienen lugar cuando se desarrollan transiciones rápidas (1,66) demuestra, de igual modo, la necesidad de controlar este dato cuando se programa el entrenamiento de esta fase del juego.

De las 32,5 posesiones de media en las que hay pase interior, los receptores resuelven la jugada en 18,11 ocasiones, a través de una acción individual, de las cuales, 9,11 son acciones directas (tabla 6) y 9 indirectas, lo cual se corresponde con el 55,72%. Excepto en las 6,22 ocasiones en las que el jugador interior con balón realiza un pase al exterior (PIRE), el resto de las veces o finaliza la acción de forma individual, o efectúa un pase a otro compañero situado cerca de canasta (PIRI). Este dato significa que el jugador interior finaliza el 82,78% de los ataques en los que dispone de balón.

En cada partido se producen 4,82 acciones que implican una recuperación del balón después de rebotar en la canasta por lanzamiento fallado y un tiro inmediato, de los cuales, 2,27 son convertidos. También se aprecia 1,1 avance ilegal con balón en las manos por encuentro, 1,22 pérdidas de balón por serle arrebatado de las manos, 0,33 pérdidas al serle arrebatado durante la acción de bote ó 0,33 faltas personales cometidas en ataque.

En sentido contrario, se observa cómo 6,28 de las acciones emprendidas por el jugador interior, provocan faltas personales de jugadores contrarios. Una vez más, se demuestra la necesidad de utilizar este tipo de acciones para la mejora del rendimiento colectivo, dado que las faltas conseguidas merman la capacidad del equipo rival en defensa.

De los datos que se muestran en la tabla 6 se deduce que en el 17,22% de las posesiones en las que hay pase interior, el receptor del balón en áreas cercanas a la canasta realiza un pase al exterior que, en 2,05 ocasiones por partido, finaliza con un lanzamiento desde estas zonas. El porcentaje de éxito de estos lanzamientos es el 51,35% (entre todos los equipos se lanzaron 37 veces y se consiguieron 19 canastas); tan sólo se producen tres tiros después de botar (I+).

El análisis del grado de oposición en el tiro exterior refleja la escasa intensidad defensiva contra el lanzador. En todos los lanzamientos realizados el grado de oposición recibido fue medio, bajo o incluso nulo. Normalmente, la recepción del balón cerca de canasta lleva emparejada una reacción defensiva que se traduce en sobremarcas al receptor del balón mediante la realización de dos contra uno, lo cual libera momentáneamente de oposición al jugador exterior.

Tal como muestra la tabla 8, las acciones relacionadas con el tiro interior que más se repiten son las consideradas directas efectivas (lanzamientos convertidos sin acción previa de bote): de los 488 lanzamientos analizados, 117 corresponden a esta categoría, por lo tanto, casi un 25% del total. Al sumar este dato con los lanzamientos directos no efectivos y calcular la media, se obtiene que un 71,37% de los lanzamientos directos son efectivos.

Cuando se compara este valor con el que se refiere a los lanzamientos indirectos (37,65% que corresponde a 61 convertidos de 162 intentados) se observa una clara diferencia a favor de los primeros; esto puede deberse al grado de oposición sufrido durante la acción de tiro. En el caso de las acciones directas, 80 de los 164 tiros se realizaron con un grado de oposición superior al denominado “elevado” (E), lo cual supone un 48,78% de los mismos, mientras que en relación con las acciones indirectas, se hicieron 131 de 162, o lo que es igual, un 80,86% del total.

Resulta interesante comprobar que el 31,56% de los tiros cercanos a canasta se producen con un grado de oposición bajo o incluso nulo y que si ampliamos el grado de oposición hasta el nivel medio (M), este porcentaje se amplía hasta el 51,23%. Todo ello, quiere decir que, en la mitad aproximadamente de los tiros que tienen lugar en

posiciones cercanas a canasta, frente a lo que pudiera parecer lógico, los defensores no ejercen una presión excesiva contra los tiradores.

Podemos entender que, el bajo nivel de oposición, pudiera deberse a la consecución de espacio libre suficiente para el tiro, por parte del equipo atacante. Hay que considerar también que, al hablar de posiciones interiores, se incluyen microespacios, bien diferenciados, que están ubicados a diferentes distancias del aro, pero que, por la propia lógica del juego, están considerados como áreas interiores.

No se han encontrado diferencias estadísticamente significativas, respecto al uso del juego interior, entre los equipos que obtuvieron la victoria y los que perdieron el encuentro.

CONCLUSIONES

De los datos obtenidos se deduce que para tener opción a la victoria en la competición A.C.B. es necesario acercarse a la proporción de un punto por posesión de balón.

Se puede deducir que, en el escaso número de posesiones en las que se efectúa algún pase a zonas cercanas al cesto, es difícil encontrar más de una acción de este tipo.

En función del tiempo medio empleado desde que comienza la posesión de balón hasta que se produce el pase interior, se puede afirmar que este tipo de pases entraña una dificultad elevada al estar implicada la realización de acciones preparatorias, cuya finalidad es la creación de espacios libres que favorezcan la recepción en posiciones cercanas a la canasta.

El número de pases efectuados en las transiciones rápidas permite extraer conclusiones similares a las encontradas por Cárdenas, Moreno y Almendral (1995), para quienes es necesario limitar durante el entrenamiento el número de pases que pueden efectuar los jugadores, o el tiempo máximo invertido en la construcción del contraataque. No tendría utilidad permitir que los jugadores realicen un número indefinido de pases, durante la construcción de estas transiciones, si se ha podido comprobar que por encima de unos valores se pierde la efectividad.

El elevado porcentaje de finalización del ataque llevado a cabo por los jugadores en posiciones interiores cuando reciben el balón, así como el grado de

eficacia obtenido en sus acciones, permite afirmar que el pase interior en estas categorías puede ser considerado un recurso atacante de gran valor que hay que fomentar como parte de la estrategia colectiva del juego. No sólo resulta efectivo por la obtención de puntos directos, sino por conseguir que los rivales cometan faltas personales que disminuyen progresivamente sus posibilidades defensivas.

El pase interior favorece la realización de tiros exteriores, debido a la necesidad de los adversarios de reforzar la defensa en áreas cercanas a la canasta. Esta necesidad se hará más tangible cuanto más efectivo resulte el "juego interior" y se ve reflejado en el escaso grado de oposición de los lanzamientos exteriores efectuados como consecuencia de un pase desde el interior hacia el exterior.

La efectividad alcanzada en los lanzamientos directos revela una menor oposición en este tipo de acciones, en comparación con las que han sido denominadas indirectas, lo cual es lógico, si se piensa que la utilización del bote se reserva para aquellas ocasiones en las que el jugador no tiene posibilidad de hacer un lanzamiento inmediato.

El entrenamiento orientado hacia la mejora de la capacidad para lanzar a canasta de los jugadores interiores debe integrar la realización de lanzamientos desde todos los microespacios cercanos al cesto, así como lanzamientos con la diversidad de grados de oposición posibles que se dan en la competición.

El no haber encontrado diferencias significativas entre los resultados obtenidos en competición por los equipos vencedores y los perdedores, en función del uso del juego interior, puede ser debido al tamaño de la muestra, lo cual nos hace pensar en la necesidad de ampliarla en futuros estudios.

REFERENCIAS

- BUCETA, J.M. Y OTROS (1993). *Baloncesto*. Comité Olímpico Español, 108-112.
- CÁRDENAS, D., MORENO, M.I. Y AMENDRAL, P. (1995) Análisis de algunos factores que inciden en la eficacia del contraataque en baloncesto. *Revista RED*, IX, N° 4, 11-16.
- MONSALVE, M. (1995). *La formación de jugadores y su valoración*. Clínic. Año VIII, N° 30, 19.
- PINTOR, D. (1997). *Apuntes de la signatura: Aplicación Específica II: Baloncesto*. Facultad de Ciencias de la Actividad Física y el Deporte de Granada. (Inéditos).
- PINTOR, D. (1988). *Principios de elaboración, desarrollo y ejecución de los sistemas de juego en la fase de ataque*. Curso Superior de Entrenadores de Baloncesto. Toledo. Federación Española de Baloncesto.

RELACIÓN DE FIGURAS Y TABLAS

Tabla 1. Número de posesiones globales, de posesiones en las que se produce juego interior, de posesiones en las que se ha realizado algún pase a zonas interiores y número de pases de este tipo efectuados.

	Nº POSES.	Nº POS.J.INT.	Nº POS.PASE INT	Nº PASES INT
ESTUDIANTES	90	41	36	42
C.S.FERNANDO	95	38	34	37
VALVI	87	31	29	33
R.MADRID	85	33	31	32
CÁCERES	84	30	26	28
TAU	81	28	25	27
LEÓN	80	37	29	31
FÓRUM	84	36	34	37
BARCELONA	75	34	30	31
PAMESA	84	40	37	38
ORENSE	91	37	35	40
C.CANTABRIA	83	42	37	49
JOVENTUD	95	31	25	25
TDK	95	47	42	43
UNICAJA	81	35	33	33
G.CANARIAS	97	33	31	39
GRANADA	89	34	32	36
HUELVA	86	43	39	43
SUMA	1562	650	585	644
MEDIA	86,77	36,11	32,5	35,78

Tabla 2. Número de posesiones de cada tipo en las que hay juego interior.

	Nº Pos. N	Nº Pos.B3 0	Nº Pos.B<30	Nº Pos.S	Nº Pos. C	Nº Pos. R
ESTUDIANTES	29	5	2	0	5	0
C.S.FERNANDO	29	3	3	0	2	1
VALVI	26	1	0	1	3	0
R.MADRID	24	1	1	1	5	1
CÁCERES	17	4	1	0	4	2
TAU	21	8	1	0	0	0
LEÓN	29	3	1	2	2	0
FÓRUM	25	3	3	0	5	0
BARCELONA	26	2	1	0	4	1
PAMESA	31	5	0	1	3	0
ORENSE	23	7	2	0	3	2
C.CANTABRIA	27	7	1	0	5	2
JOVENTUD	19	6	0	0	4	2
TDK	28	10	0	1	5	3
UNICAJA	25	4	0	1	5	0
G.CANARIAS	20	6	1	1	5	0
GRANADA	26	3	1	0	3	1
HUELVA	26	6	2	2	5	2
MEDIA	25,05	4,67	1,11	0,56	3,78	0,94

Tabla 3. Duración media de la posesión hasta el momento en que se produce el pase interior.

	T'pase int.	T'Pos. N	T'Pos.B30	T'Pos. B<30	T'Pos. S	T'Pos. C
ESTUDIANT	5,4	9,86	3,42	4	-	4
C.S.FERNA	7,35	11,1	8,5	3,92	-	6
VALVI	6,64	10,63	-	-	4	5,3
R.MADRID	6,78	12,31	6,74	6,63	5	3,26
CÁCERES	7,56	13,54	6,28	-	-	2,88
TAU	10,19	15,2	10,55	4,82	-	-
LEÓN	7,45	14,66	7	3,9	-	4,22
FÓRUM	9	14,1	10,94	6,16	-	4,36
BARCELON	9,86	11,94	-	-	-	5,33
PAMESA	8,92	13,7	10	-	8	4
ORENSE	8,96	13,36	9	10	-	3,5
C.CANTABR	7,95	11,17	7,43	11	-	2,2
JOVENTUD	9,25	15,6	8,4	-	-	3,75
TDK	10,2	12,92	7,6	-	15	5,2
UNICAJA	11,22	13,83	12,66	-	13	5,4
G.CANARI	8,9	12,5	12,75	8	7	4,25
GRANADA	8,5	11,25	11,25	-	-	3
HUELVA	7,27	11,87	9,94	6	5,5	3
MEDIA	8,41	12,75	8,91	6,44	8,21	4,1

Tabla 4. Duración media de los diferentes tipos de posesiones, medida en segundos, en las que hay juego interior.

	T'Pos. J.Int.	T'Pos. N	T'Pos. B30	T'Pos. B<30	T'Pos. S	T'Pos. C	T'Pos. R
ESTUDIANTES	12	14	9,7	7,6	-	4,7	-
C.S.FERNANDO	11	12	11,7	6,7	-	6,4	3,1
VALVI	12,5	14	3	-	4,7	6	-
R.MADRID	12,7	15,6	7,8	10,2	9,1	4,2	6,4
CÁCERES	12	16,3	8,6	5,3	-	4,2	2
TAU	16	17,3	13,5	6,7	-	-	-
LEÓN	16	18,2	9,8	4,2	17	5,4	-
FÓRUM	14	16,5	13	8,6	-	5,6	2,9
BARCELONA	14	15,4	12,4	15,4	-	6,5	5,4
PAMESA	14,8	17	13	-	12	6	-
ORENSE	14	17,3	12,1	16,5	-	5,3	3,5
C.CANTABRIA	13,7	15,7	15,1	13	-	4,2	5
JOVENTUD	14,4	16,4	17	-	-	4	4,5
TDK	13,5	16,4	10,7	-	15	6,2	7
UNICAJA	16	17,8	16,8	-	16	7	-
G.CANARIAS	14	16,2	15,2	9	11	6	-
GRANADA	12,6	14	13,7	10	-	4	2
HUELVA	12,7	15,5	12,3	9	18,5	4,4	6,5
MEDIA	13,66	15,87	11,97	9,4	12,91	5,3	4,39

Tabla 5. Número de pases efectuados en función del tipo de posesión.

	Nº PASES/ N	NºPASES /B30	NºPASES/ B<30	Nº PASES/ S	Nº PASES/ C	Nº TOTAL
ESTUDIANTES	4	2,67	3,5	0	1,33	2,9
C.S.FERNANDO	5	1	0	2	2	2,5
VALVI	3,33	0	3	4	1,75	3,02
R.MADRID	4	4	2,66	0	2	3,16
CÁCERES	3,36	2,25	1	0	1,75	2,09
TAU	4,8	4	2	0	0	3,6
LEÓN	4,24	4	2	4	2	3,25
FÓRUM	4	2,66	2,25	0	2	2,72
BARCELONA	4,1	4	0	0	2	3,36
PAMESA	4,25	3,75	0	3	1	3
ORENSE	5	3,6	5	0	2	3,9
C.CANTABRIA	3,53	4,14	5	0	1,4	3,63
JOVENTUD	3,18	3,25	0	0	1,75	2,77
TDK	2,96	3,16	0	3	1,5	2,66
UNICAJA	4,37	5,2	0	7	2,2	4,69
G.CANARIAS	5,6	4,2	3	4	2,2	3,88
GRANADA	4,27	4	2	0	2	3,06
HUELVA	3,57	3,83	4,5	3,5	1	3,28
MEDIA	4,09	3,32	1,99	1,69	1,66	3,19

Tabla 6. Formas de resolución de la fase de ataque. (El signo + después de la sigla correspondiente a la forma de finalización del ataque, significa que se ha conseguido efectividad en dicha acción).

	D	D+	I	I+	PIRE	PIRE+	PIR	PIRI	R	R+	AIL	BI	P	P+
ESTUDIANTES	9	6	8	3	10	10	1	1	5	1	2	3	0	0
C.S.FERNANDO	10	5	5	3	6	6	2	2	4	3	1	0	0	0
VALVI	7	4	7	4	10	10	1	1	4	2	0	0	0	0
R.MADRID	10	7	7	4	6	5	2	2	10	7	0	0	1	0
CÁCERES	8	6	9	3	2	2	2	2	6	2	1	0	0	0
TAU	10	7	3	1	3	3	4	3	10	4	0	0	0	0
LEÓN	12	6	8	2	4	4	3	3	9	4	1	0	1	0
FÓRUM	10	8	9	5	4	4	8	4	4	0	2	0	3	0
BARCELONA	13	6	8	5	3	3	1	1	5	1	1	0	0	0
PAMESA	6	4	7	1	10	9	4	3	2	0	2	0	2	1
ORENSE	13	10	12	4	4	4	4	4	3	1	1	0	5	3
C.CANTABRIA	12	11	9	1	7	7	3	3	6	6	2	0	0	0
JOVENTUD	8	6	10	4	1	1	3	3	1	0	0	0	2	1
TDK	8	7	17	5	6	6	1	1	3	2	2	0	2	0
UNICAJA	9	5	10	5	8	6	3	3	3	3	2	0	1	0
G.CANARIAS	7	5	11	5	13	11	4	3	4	3	0	0	2	1
GRANADA	5	5	12	2	9	9	1	1	4	1	0	0	3	1
HUELVA	7	6	10	4	6	6	2	0	4	1	3	0	1	0
MEDIA	9,1	6,3	9	3,3	6,2	5,8	2,7	2,2	4,8	2,2	1,1	0,1	1,2	0,3

Tabla 7. Formas de resolución de la fase de ataque. (El signo + ó – después de la sigla correspondiente a la forma de finalización del ataque en la que se produce falta, significa que se ha conseguido efectividad en los lanzamientos, o que no se ha obtenido, respectivamente; BF- significa violación de fuera de banda propia y BF+ violación de fuera de banda del equipo rival).

	S/2	BAD B	BA M	BA BE	3S	FP A	FP	BF -	BF +	F+ L+	F- L+	F+ L-	F- L++	F- L--
ESTUDIANT	0	0	0	0	0	0	1	0	0	1	2	0	3	0
C.S.FERNAND	0	0	4	1	0	2	0	2	1	0	2	0	3	1
VALVI	0	0	1	0	1	0	1	1	0	1	0	1	2	0
R.MADRID	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	3	1	1	0
CÁCERES	2	0	2	0	0	0	1	0	0	0	0	1	2	0
TAU	2	0	1	0	0	0	1	0	0	2	1	0	2	0
LEÓN	0	0	1	0	0	1	2	0	0	0	0	0	3	0
FÓRUM	0	1	1	0	0	0	2	0	0	1	0	0	2	0
BARCELONA	0	0	0	0	0	1	2	0	0	0	3	0	3	0
PAMESA	0	0	1	0	0	1	4	0	1	2	0	0	2	2
ORENSE	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	1	3	1
C.CANTABRI	0	0	2	0	0	1	3	0	0	1	0	0	1	3
JOVENTUD	0	0	0	0	0	0	4	0	1	1	2	0	3	0
TDK	0	0	2	0	0	0	0	0	1	0	3	0	2	0
UNICAJA	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	2	0	0	1
G.CANARIAS	0	0	1	0	0	0	4	0	0	0	1	0	1	0
GRANADA	0	0	3	0	0	0	1	0	0	0	2	1	3	1
HUELVA	0	0	3	0	0	0	5	3	1	2	2	1	0	1
MEDIA	0.2	0.05	1.2	0.1	0.05	0.3	1.7	0.3	0.3	0.6	1.2	0.3	2	0.56

Tabla 8. Grado de los lanzamientos interiores, del global de equipos analizados. (El signo + ó – después de la sigla correspondiente a la forma de finalización del ataque, significa que se ha conseguido efectividad o que no se ha obtenido, respectivamente).

	N	B	M	E	SMxl	SMx	Mxl	Mx	SUMA	%
D+	12	57	22	19	-	7	-	-	117	23.82
D-	3	12	8	9	-	8	-	7	47	9.57
I+	3	16	26	12	-	4	-	-	61	12.42
I-	4	8	23	32	-	25	-	9	101	20.57
R+	6	17	10	4	-	-	-	-	37	7.53
R-	1	5	3	8	-	5	-	4	26	5.29
P+	3	6	3	4	-	-	-	-	16	3.25
P-	-	1	1	4	-	-	-	-	6	1.22
F+L+	-	-	-	-	10	-	2	-	12	2.44
F-L+	-	-	-	-	9	-	10	-	19	3.87
F+L-	-	-	-	-	5	-	-	-	5	1.02
F-L-	-	-	-	-	-	-	-	-	0	0
F-L++	-	-	-	-	21	-	13	-	34	6.92
F-L--	-	-	-	-	8	-	2	-	10	2.04
SUMA	32	122	96	92	53	49	27	20	491	
%	6.52	24.84	19.55	18.73	10.79	9.97	5.49	4.07		

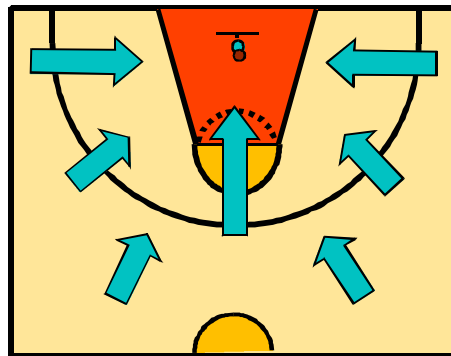


Figura 1. Sentido convergente del juego.

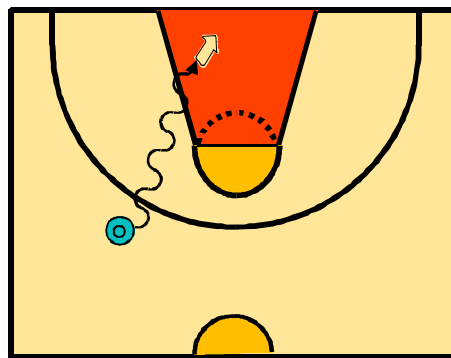


Figura 2. Aproximación hacia la canasta de forma exclusivamente individual, mediante el desplazamiento a canasta botando desde posiciones exteriores.

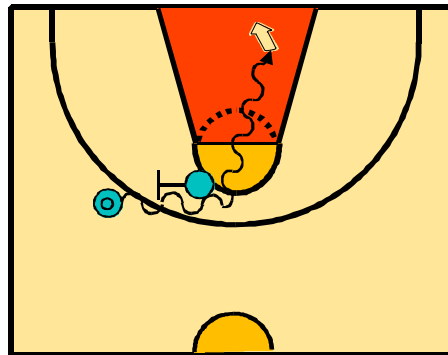


Figura 3. Aproximación hacia la canasta de forma colectiva, facilitando la acción individual para la aproximación botando, mediante bloqueos diversos.

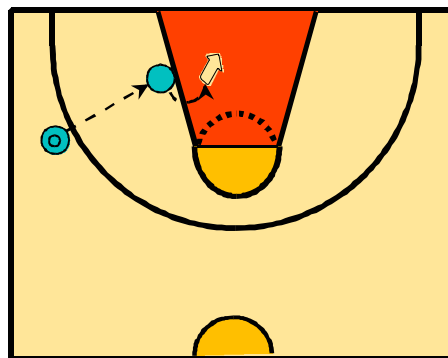


Figura 4. Aproximación hacia la canasta de forma colectiva, mediante el pase del balón desde posiciones exteriores hacia una posición interior, en donde se encuentra un jugador establecido posicionalmente u ocupándola de forma dinámica.

